Revista de libros

El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia
Isidoro Berenstein
Paidós, Buenos Aires, 2001

Este libro de Isidoro Berenstein retoma y se ubica en el apasionante debate presocrático en torno a Permanencia y Cambio. Parménides lo sintetizaba diciendo: "todo lo que hay existe desde siempre". Bajo este principio el psicoanálisis hizo sus principales desarrollos y aportes. Por ejemplo, se comprende la transferencia como expresión proveniente de un único origen infantil que se desenvuelve a lo largo de toda la vida. En esta conceptualización se inscribe lo que Isidoro Berenstein llama el *campo de la relación de objeto*.

Heráclito, en cambio, ubica en el centro de su pensamiento la idea de que la realidad es un permanente devenir, se interesa por los cambios, lo nuevo y corresponde al área de lo que aquí se nomina el *campo de lo vincular*.

En relación al siglo XX este libro se alinea con los aportes de la microfísica de los llamados procesos irreversibles, procesos a los que Ilya Prigogine dedicó sus investigaciones, por la que fue merecedor del Premio Nobel de Química, 1977. En sus estudios sobre caos y estructuras disipativas plantea que el azar de la variación de un elemento de un sistema en crisis puede evolucionar hacia la instalación de un nuevo orden. De esta manera no puede pensarse que el pasado y el futuro están contenidos en el hoy. El caos, el azar y la indeterminación deben incluirse como eje en todo pensamiento científico. Este modelo de las estructuras disipativas puede ser aplicado a distintas disciplinas, tanto las matemáticas como las ciencias sociales, es lo que Isidoro Berenstein hace. Nuestro autor también se apoya en la noción de acontecimiento de Alain Badiou y en la teoría de la complejidad de Edgar Morin.

Este libro, nacido con un pie muy firme en la clínica del psicoanálisis de pareja y familia, presenta en forma sencilla y clara una metapsicología para pensar tanto la constitución de la vida psíquica como la transferencia en el psicoanálisis clásico.

También se acerca a la comprensión de algunos fenómenos sociales como la violencia, ideas fanáticas que se expresan en persecuciones étnicas o ideológicas. Define el Mal como "aquello que suprime lo ajeno del otro para convertirlo en idéntico o en semejante a lo propio del sujeto". Aquí diferencia la excitación que proviene de dominar a alguien (vincular), del placer que deriva de la pulsión sexual (sadomasoquismo).

El autor considera que en la

institución de la subjetividad la sexualidad cumple una parte importantísima pero no es todo. Las relaciones de poder son la otra fuente de su constitución y fuente específica de sufrimiento.

Isidoro Berenstein toma dos ejes para la comprensión de la vida psíquica: el eje que llama campo de la relación de objeto y el campo del vínculo.

El campo de la relación de objeto incluye los desarrollos de Freud en torno a la sexualidad infantil constitutiva del inconsciente; el *a posteriori* en tanto modelo prínceps para comprender el estatuto de la realidad psíquica en Freud y los aportes de Melanie Klein sobre relación de objeto interno que se proyecta en el objeto externo, campo impregnado por la identificación y lo imaginario. Hay una equivalencia entre relación de objeto y ausencia del que instituyó la marca a partir de las experiencia fundantes.

El campo de lo vincular: el término "otro" es inherente a la estructura del vínculo; el sujeto establece con él una relación de semejanza, una de diferencia y lo que es más específico, una de ajenidad. Lo ajeno del otro es lo que no puede ser imaginarizado ni asimilado por identificación, no puede entrar en el rango de semejante ni de diferente. En el vínculo circula la sexualidad, de la que mucho se ha ocupado el psicoanálisis. El poder es fuente de sufrimientos específicos, un campo que espera ser explorado.

Es específico del vínculo el mecanismo de "imposición"; no sólo los padres producen marcas originarias, sino que en un vínculo significativo, como puede ser el de pareja, también se producen marcas originarias: un nuevo origen, una novedad que no remite a las experiencias infantiles. El sujeto se constituye en el vínculo y el vínculo exige la presencia irrenunciable del otro.

Podríamos decir que para el autor en el centro de la vida psíquica está la relación de objeto y el vínculo

En la transferencia se manifiestan estos dos campos. Uno que hace al despliegue de las experiencias infantiles del paciente y de sus determinaciones tempranas y otro campo de novedad radical proveniente de lo ajeno del vínculo que no remite a ninguna experiencia infantil; el producto de este campo es radicalmente nuevo tanto para el analizando como para el analista. Esta conceptualización de "nuevo" está próxima a lo que R. Barthes desarrolló como "intertextualidad" y se aproxima a la noción de transferencia de I. Macalpine. Es decir para Isidoro Berenstein la transferencia constituye un vínculo, conjunto producido por dos sujetos con una fuerte marca de ajenidad.

El mecanismo de la imposición y las relaciones de poder, fuente de sufrimientos específicos es un campo que comienza a ser explorado y que seguramente dará origen a posteriores y fecundas elaboraciones de este autor. Para sus lectores este libro es un poderoso estímulo para repensar lo ya sabido; la ajenidad de este texto se constituye en un desafío y un estímulo para acercarse a la clínica con nuevas y más complejas herramientas.

Delia Torres de Aryan